

b)

La guerra de Indochina.

1. La situación de partida.

Indochina era la región más rica y hermosa del Imperio colonial francés. Ocupaba solamente el 6 por 100 de su superficie global; sin embargo, con sus veinticuatro millones de habitantes representaba aproximadamente un tercio de la población del Imperio.

Los annamitas -vietnamitas- constituían la mayor parte de la población. Inteligentes, laboriosos y tenaces, eran también herederos de una larga historia y de una civilización hondamente marcada por la influencia china.

Los franceses estaban orgullosos de la forma en que habían engrandecido y revalorizado el país: construyeron bellas ciudades y magníficas obras públicas, desbrozaron las selvas, extendieron los cultivos, levantaron un sistema sanitario y escolar y crearon plantaciones y minas.

En vísperas de la Segunda Guerra Mundial, figuraba Indochina entre los primeros exportadores mundiales de arroz (con millón y medio de toneladas) y de caucho (con sesenta mil toneladas).

Prácticamente la mitad de su comercio exterior se realizaba con Francia y en torno a cuarenta mil franceses -funcionarios, colonos y militares con sus familias- habitaban en Indochina.

Bajo la autoridad de un gobernador general directamente dependiente de París, Indochina se componía de cinco territorios: una colonia, Cochinchina, al sur; una semicolonía, Tonkín, al norte, y tres protectorados: Annam, Camboya y Laos. Pero la mayoría de las provincias de Laos eran administradas directamente.

En París se felicitaban de la lealtad de los reyes y pueblos de su protectorado. Al amparo de la bandera tricolor, estas gentes se entregaban a sus quehaceres en la seguridad que les ofrecía la paz francesa. Había, sin duda, dificultades económicas y sociales, amenazas políticas y militares. Pero Francia consideraba su deber resolverlas: formaba parte del Mandato, esa *misión civilizadora* que decía asumir en Asia como en cualquier lugar y para la que el país galo no había fijado término.

No le faltaban a la colonia problemas políticos y en la década previa a la guerra mundial conoció ciertos trastornos: los más serios fueron la rebelión de Yen Bay y las de campesinos comunistas de 1930. Pero fueron rápidamente sofocadas.

Desde principios de siglo, una Administración vigilante impidió que la llamada *agitación antifrancesa* alcanzara niveles peligrosos. Esta se atribuyó casi siempre a factores externos: agentes alemanes, japoneses, chinos o rusos.

Desde 1920 se insistió en que el *Komintern* pretendía sublevar las colonias contra Francia para debilitar a Occidente. Se consideraba a los comunistas como los principales enemigos del régimen colonial. En la misma Francia, la izquierda -socialistas y comunistas- denunciaba la explotación de la población indochina y las violaciones de derechos humanos imputables a la Administración colonial.

2. La oposición francesa al cambio.

En la metrópoli, la opinión pública, los medios políticos y la prensa estimaban que solamente un puñado de intelectuales resentidos odiaba en Indochina a los franceses. En cambio, la población laboriosa les quería, vivía feliz bajo su protección y confiaba en ellos para mejorar sus condiciones materiales, políticas y sociales.

Evidentemente, la metrópoli tenía una imagen más bien distorsionada de Indochina, imagen que no se alteró cuando la colonia pasó en 1940 a órbita japonesa -aunque bajo administración francesa- y que no se alteró después de la Segunda Guerra Mundial. Francia desconocía la realidad política indochina.

Ante todo, Indochina no era un territorio homogéneo. Si Camboya y Laos apenas suscitaban inquietudes especiales, no ocurría lo mismo con los tres países annamitas (Cochinchina, Annam y Tonkín), es decir, Vietnam.

Indochina era un feudo de la Administración y de los hombres de negocios, mas no de los indochinos. Un abismo separaba el poder de la sociedad autóctona.

Una Administración francesa todopoderosa, secundada por auxiliares generalmente mediocres, presidía un desarrollo económico que favorecía, en primer término, los intereses franceses metropolitanos y locales. Las condiciones de trabajo eran duras y la explotación, sin duda más que descontrolada.

La vigilante y omnipresente Policía política, la *Sûreté*, mantenía sumiso y callado al pueblo vietnamita. Era sospechoso quien formulase la más mínima oposición.

Sometida a censura la prensa *indígena*, quedaban reservadas las *libertades democráticas* para los *ciudadanos*. Es decir, la exigua minoría de cinco mil funcionarios y ocho mil colonos blancos que tenían el poder.

Esta sociedad colonial, en la que participaban de algún modo tres mil annamitas nacionalizados, bloqueó siempre el desarrollo político: en ocho décadas, no se celebraron unas elecciones libres donde contendieran los auténticos representantes de la opinión vietnamita.

Todos los *dirigentes* indígenas eran seleccionados e impuestos por los franceses y no se consentían expresiones de nacionalismo. El régimen colonial no admitía válvula de escape alguna. La aversión de Administración y colonos a las reformas fue constante.

Al revés de lo que ocurrió en India con los ingleses o en Filipinas con los norteamericanos, ninguna perspectiva de cambio o de evolución política se abrió. Nunca se habló de autogobierno para los vietnamitas; cuanto más, de asociados, llegado el momento, a la Administración francesa de su país.

Por eso, solamente en la clandestinidad, y con grandes dificultades, pudieron desarrollarse

las fuerzas de la oposición. Fueron las dos principales el Partido Nacional Vietnamita (*Vietnam Quoc Dan Danv*, partido nacionalista, inspirado en modelos chinos y japoneses, y el Partido Comunista, fundado en 1930 por Nguyen Ai Quoc.

La represión y el modo de enfrentarse a ésta hicieron del Partido Comunista el amo de la clandestinidad y la fuerza política autóctona más importante.

En la seguridad de que jamás abandonarían Indochina, los franceses no fomentaron la creación de políticos indígenas llamados a sucederles, sino que se dedicaron a asustar a la gente con el fantasma del comunismo como única alternativa al dominio colonial.

De ahí la fragilidad de este poder, carente de base popular o democrática y a merced de las oscilaciones internacionales. Serían sus herederos los nacionalistas (projaponeses o prochinos) o los comunistas. Ambos grupos, ávidos de dejar la clandestinidad y derrocar el régimen colonial con ayuda extranjera.

3. La revolución de 1945.

La administración *vichyista* del almirante Decoux procuró aguantar el conflicto mundial con el mínimo desgaste y sin provocar a Japón. Para los gaullistas, se trataba de saber cuándo *reintegrar a Indochina en la guerra* a fin de participar en la victoria sobre Japón.

Tanto gaullistas como *vichyistas* creían contar con *la fidelidad* de los indochinos.

La metrópoli no sospechaba un cambio político en el país y únicamente tenía temor de un ataque nipón o de los aliados anglosajones.

El ataque se produjo el 9 de marzo de 1945: antes de que fueran removidas las autoridades francesas, en una sola noche, el Ejército nipón se apresuró a tomar el poder en Indochina.

París interpretó el hecho como el último coletazo previo a la derrota final y confió en recuperar la soberanía tras la victoria aliada. Celebraría entonces la *lealtad e inquebrantable adhesión* de los indochinos a la Madre Patria.

Para estimular a la población de la colonia, el Gobierno francés de Charles de Gaulle anunció el 24 de marzo de 1945 un nuevo estatuto para la Indochina liberada: cada uno de los países de la Federación Indochina sería autónomo y Francia ejercería de árbitro entre ellos.

El Alto Comisario francés dirigiría el Gobierno Federal, que estaba controlado por una asamblea elegida. Francia conservaría la responsabilidad en materia de defensa, relaciones exteriores, economía y acuñación de moneda.

Se concedería este estatuto una vez restaurada la soberanía gala en Indochina, donde Francia -que ignoraba o minusvaloraba los sucesos de la colonia- esperaba ser recibida como libertadora.

Sin embargo, ya desde el día 9 de marzo de 1945, Indochina, según afirma Paul Mus, *sabía vivir sin, los franceses*. El 11, Bao Dai, emperador de Annam, denunciaba los tratados que ligaban a Vietnam con Francia y reclamaba la independencia. Al día siguiente le secundaba N. Sihanouk, el rey de Camboya.

Se constituía con nativos un Gobierno vietnamita que reformaba la enseñanza, atacaba el mandarinato y reunificaba el país en el mes de agosto, dando la impresión, quizá falsa, de que la etapa francesa había concluido.

Antes de que los aliados desembarcaran en Vietnam o de que se derrumbara Japón, este Gobierno quiso crear una situación *irreversible* para los franceses. Con un gran alivio confirmó que los nacionalistas vietnamitas instalados en China recibían apoyo aliado, sin lugar a dudas norteamericano o chino.

Huyendo de la represión francesa, los comunistas vietnamitas habían Creado en mayo de 1941, en la región limítrofe de China, el *Vietminh* (liga para la independencia de Vietnam = Viet-Nam Doc-Lap Dong-Minh). Lo encabezó con el nombre de Ho Chi-minh, Nguyen Ai Quoc, que había regresado de la hoy extinta Unión Soviética, donde vivía desde 1940.

En un momento dado, los comunistas se presentaron como la única fuerza capaz de actuar sobre el terreno, adelantándose a los nacionalistas pro Japón o pro China y sorprendiendo a franceses, japoneses y aliados.

Una semana después de la explosión de la bomba atómica en Hiroshima, Ho Chi-minh ordenó la insurrección a las organizaciones del partido. El *Vietminh* se adueñó de Hanoi el 19 de agosto y, siete días más tarde, de todo el país, hasta la entonces Saigón.

El *Vietminh* aprovechó el desconcierto general y el vacío de poder subsiguiente a la capitulación nipona para obtener la abdicación del emperador, formar un Gobierno provisional y proclamar el 2 de septiembre de 1945 la independencia de Vietnam, convertida en República Democrática de Vietnam (RDVN).

Este importantísimo *hecho consumado* no ocupó demasiado espacio en la prensa gala. De Gaulle había recibido seguridades de Estados Unidos, Gran Bretaña y China de que la soberanía francesa en Indochina era incontestable.

Con el derecho a su favor, Francia juzgó la *revuelta* una *maniobra de última hora* de *extremistas nipones* y *agitadores* annamitas a sueldo, y gracias a la ayuda americana consiguió llevar tropas a Indochina a fines de octubre.

Entre tanto, la tarea de desarmar a los japoneses vencidos era confiada en la conferencia de Potsdam a chinos y británicos. Aquéllos al norte y éstos al sur del paralelo 16.

Ahora bien, mientras los ingleses toleraban que un cuerpo expedicionario galo conquistara Saigón el 23 de septiembre, los chinos, que saqueaban el país y venían sosteniendo a partidos vietnamitas de derecha, lograban un *modus vivendi* con el *Vietminh*.

Esperaban indudablemente la ocasión de sustituir a Ho Chi-minh en la cúspide de la RDVN y al *Vietminh* por equipos pro-chinos. Francia temía la consolidación de la RDVN con el *Vietminh* o con otro poder vietnamita aliado de China.

El general Leclerc, jefe del cuerpo expedicionario galo, restableció rápidamente la autoridad francesa en el sur, sobre Cochinchina, sur de Laos y sur de Annam. Expulsado de las ciudades, el *Vietminh* se lanzó a la guerrilla.

Animada por el éxito militar, Francia puso en práctica su declaración del 24 de marzo: por mediación de su alto comisario Thierry D'Argenlieu, concedió autonomía a la Camboya de Sihanouk en enero de 1946 y un nuevo estatuto político a Cochinchina, principal base económica por su arroz, caucho y comercio.

Simultáneamente, se negó a aceptar el *hecho consumado* de Hanoi. Pretendía implantar su soberanía y después negociar, mostrándose *liberal*.

Para volver al norte, recurrió a la diplomacia. Por un tratado firmado el 28 de febrero de 1946 con la China de Chiang Kai-chek, prometió ventajas económicas a Tonkín a cambio de que las tropas francesas sustituyeran a las chinas. Los chinos aceptaron, siempre y cuando los franceses se pusieran de acuerdo con el Gobierno de Hanoi.

4. Los intentos de llegar a un acuerdo entre los franceses y Hanoi. La ruptura.

Ante la presión china y los saqueos realizados por el Kuomintang, el Gobierno de Hanoi comprendió que no había otra manera de deshacerse de los chinos que negociando con los

franceses.

Como éstos parecían dispuestos a efectuar concesiones, se veía posible el acuerdo. La RDVN descubría las ventajas de apostar por la *Francia democrática* y su Gobierno de demócratas-cristianos, socialistas y comunistas. El *Vietminh*, pues, esperaba conseguir unos amigos.

El 6 de marzo de 1946, Ho Chi-minh pactó con el representante galo J. Sainteny: la RDVN aceptaba el relevo de tropas chinas por francesas a cambio de que Francia reconociera a la República de Vietnam como un Estado libre que formaba parte de la Federación Indochina y de la Unión Francesa.

Acerca de la unidad de Vietnam, es decir, la suerte de Cochinchina, Francia se comprometía a respetar la voluntad popular expresada en referéndum. En Cochinchina cesarían las hostilidades y París y Hanoi negociarían el estatuto definitivo de Vietnam.

Asia acogió el acuerdo como una muestra francesa de realismo y lucidez. Así, el *hecho consumado* era asumido y superado. Vietnam abandonaba la órbita china y, aunque no proclamada solemnemente, la soberanía francesa se implantaba en todo Vietnam e Indochina.

Muy pronto se observó que el acuerdo no se había firmado con el mismo espíritu por ambas partes. Vietnam esperaba llegar a un entendimiento con los franceses. Esto, en una Indochina sin definir todavía, le permitiría realizar su unidad y luego la independencia de hecho. Tendría con Francia una alianza militar, política e incluso económica, pues la RDVN se disponía a *marchar hacia el socialismo*.

Para Francia, el acuerdo se enmarcaba en la Unión Francesa, dentro de una estructura federal que le permitiría controlar Indochina y donde se daba carácter especial a Cochinchina para no cedérsela al *Vietminh*.

Los más cínicos decían que el acuerdo del 6 de marzo favorecía la introducción pacífica del ejército francés en el norte y asegurarse una posición óptima al aislar a la RDVN de China.

Los franceses de Indochina, enemigos de los comunistas y recelosos de la amenaza del *Vietminh* sobre sus intereses económicos, hicieron República autónoma a Cochinchina el 1 de junio de 1946. D'Argenlieu temía, sin embargo, que el Gobierno de París, con mayoría de izquierda, se plegara a las exigencias de la República Democrática de Vietnam.

De hecho, la opinión gala desconocía la fuerza del nacionalismo vietnamita. Convencida de que el futuro de su país dependía de conservar el Imperio en forma de Unión Francesa, no estaba dispuesta a una independencia en Indochina que provocaría repercusiones en África.

Ni políticos ni militares pensaban en la descolonización. A lo más, en un retoque de los protectorados, con mayor participación política y reformas democráticas.

Con todas estas premisas, las conferencias franco-vietnamitas de Dalat y Fontainebleau (verano de 1946) estaban abocadas a un callejón sin salida. D'Argenlieu, además, hipotecó su desarrollo al organizar una conferencia paralela con Cochinchina, Camboya y Laos, a fin de relativizar la importancia de Vietnam.

Sin embargo, el 14 de septiembre de 1946, Ho Chi-minh firmaba un *modus vivendi* con el Gobierno galo, confirmando el acuerdo del 6 de marzo.

Por este pacto, la RDVN aceptaba la Federación Indochina y la Unión Francesa -aunque estuvieran por definir- y el alto el fuego en Indochina, donde habría libertades democráticas y un próximo referéndum. A primeros de 1947, una vez resuelto por Francia su problema constitucional, se reanudaría el diálogo.

Hoy todavía nos seguimos preguntando por qué estalló el conflicto antes de comenzar la negociación, si ambas partes coincidían en lo esencial. Pues aunque París no parecía proclive a importantes concesiones, se hubiera llegado seguramente a compromisos decisivos.

La razón estriba en que la mayoría francesa de Indochina -civil y militar- rechazaba un

acuerdo con la República Democrática de Vietnam y la posibilidad de que el Gobierno de París lo firmase. A su vez, una importante facción *Vietminh* extremaba las precauciones desconfiando de los dirigentes de Saigón.

Saigón veía con alarma que Vo Nguyen Giap, número 2 de la RDVN, constituía un ejército y adquiriría armas a China. Desde septiembre de 1946, los franceses vigilaban las aduanas vietnamitas en aplicación de los acuerdos sobre la estructura federal del país.

A primeros de noviembre, cuando Hanoi controlaba las guerrillas del sur, empezaba la desestabilización de Cochinchina y se vislumbraba el triunfo de Ho Chi-minh en el referéndum, d'Argenlieu decidió forzar al Gobierno de Hanoi. Este debería plegarse a las exigencias francesas, dividirse entre moderados y extremistas o recurrir a las armas. Pero si desencadenaba la violencia, sería responsable de romper las negociaciones.

Hubo incidentes aduaneros en el puerto de Haiphong el 20 de noviembre. Tras el bombardeo de la ciudad por buques galos, la tensión llegó a Hanoi. Tres semanas después, el 19 de diciembre de 1946, los vietnamitas atacaron y, al día siguiente, replicaron los franceses.

5. La solución «Bao Dai».

Expulsado de la capital norvietnamita el Gobierno *Vietminh* y sin acceso a la opinión mundial -con lo que se le podría culpar de los incidentes-, D'Argenlieu dedujo que resultaba imposible negociar con él. Excluido Ho Chi-minh por *agresor*, resultaba viable la Federación Indochina.

El Ejército francés, de 75.000 hombres, parecía capaz de golpear donde se le indicara. Controlaba las grandes ciudades de Annam y Tonkín y las principales vías de acceso a China. Si únicamente se trataba de *pacificar* un territorio de la Unión Francesa, era factible conseguir, con unas armas modernas, lo que se logró hace un siglo.

Grande era el reto de combatir a los comunistas en Vietnam, frontera de una China en guerra civil. Mas también había que buscar interlocutor para aplicar a Annam y Tonkín la declaración del día 24 de marzo. D'Argenlieu sugirió el nombre de Bao Dai, ex emperador de Annam.

D'Argenlieu estaba seguro de que un *Vietminh* sin desertiones ni enfrentamientos era un poderoso rival. Por ello, planteó *vietnamizar* el conflicto, atraerse a los vietnamitas que fueran enemigos del *Vietminh* para combatir contra los comunistas, lo que conduciría a la guerra civil.

En una época anterior a la *guerra fría*, esta idea era sorprendente. Gran Bretaña y EE UU se extrañaron de que los franceses, que tan bien habían empezado en marzo de 1946, se metieran en un conflicto colonial mientras se negociaba en Birmania, India e Indonesia.

La opinión pública francesa también se inquietó. Por más que repudiara el ataque *traidor* del *Vietminh*, no se encontraba preparada para un suceso semejante en plena campaña electoral y con tantas convulsiones internas.

La opinión pública francesa confiaba en que París evitase la guerra. Pero el Gabinete Ramadier estaba dividido en este punto: socialistas y comunistas querían negociar con Ho Chi-minh, mientras el MRP y los gaullistas, no.

Aislada frente a un enemigo superior, la República Democrática de Vietnam buscaba, primero, sobrevivir a una guerra relámpago, y luego, negociar. Como revelan los archivos diplomáticos, todas las propuestas de cese de hostilidades y reanudación de negociaciones que la RDVN dirigió a Francia en los ocho primeros meses de 1947 fueron desestimadas.

Fácil le hubiera resultado al Gobierno galo reanudar la negociación interrumpida a fines de 1946. Habría logrado un acuerdo satisfactorio, pues se hallaba en posición favorable. Pero no

existía esa voluntad política.

Francia, que había reemplazado a D'Argelieu por un civil, Bollaert, optó por negociar con las *familias ideológicas* de todo el Vietnam -incluyendo al *Vietminh*- que podrían conformar un Gobierno de coalición.

Al cabo de unos meses se desestimó esta coalición, ya que acabarían dominándola los comunistas. y con la excusa de que Ho Chi-minh había rechazado los ofrecimientos franceses de paz, se inclinó por negociar únicamente con Bao Dai, que tras actuar como consejero en el Gobierno de Ho Chi-minh se había refugiado en Hong-Kong.

En octubre de 1947, Francia lanzó una ofensiva al norte de Tonkín para capturar al Gobierno de la RDVN, pero fracasó. El Gobierno de Ho Chi-minh entonces se dio cuenta de que su supervivencia dependía de montar una *resistencia prolongada* que desgastara al Ejército galo e incitara a - su Gobierno a terminar la guerra.

París no quería hablar de descolonizar, sino de mantener su preponderancia en Indochina. Mas la *pacificación* militar debía sustentarse en una mejor plataforma política.

París y Saigón habían entendido que el fuerte espíritu nacional vietnamita impedía jugar la baza del separatismo cochinchino. Quizá fuera posible la autonomía de Cochinchina, aceptando el principio de un Vietnam unido. Pero lo que fundamentalmente se debía procurar era reconstruir un Estado vietnamita al amparo de Francia, borrando la República de Ho Chi-minh.

La Unión Francesa no admitía un Estado comunista y ante la debilidad de la clase política vietnamita adicta a Francia, el emperador Bao Dai aparecía como la única alternativa frente a Ho Chi-minh. Se pensaba que Bao Dai conservaba prestigio en el campo y en los medios urbanos tradicionalistas.

Francia había implantado comités administrativos sin base política en Hue y Hanoi, en los territorios ocupados del norte y del centro. La solución proyectada consistía en utilizar al emperador Bao Dai con el objetivo de *renovar el protectorado*, reconociendo aparentemente unas *legítimas aspiraciones nacionales*.

Francia ofrecía prestigio, honores, funciones e *independencia* a los más dóciles conservadores de Vietnam. Al proponer a estos *clientes* -por supuesto, en el sentido romano de dicho término- compartir el poder, Francia salvaguardaba sus propios intereses.

En diciembre de 1947, el Alto Comisario Bollaert se entrevistaba con Bao Dai en un buque de guerra fondeado en la bahía de Along y le persuadía a firmar un acuerdo con lo que Francia estaba dispuesta a conceder.

Cuando el emperador Bao Dai volvió a Hong-Kong, sus partidarios le hicieron ver que el acuerdo era del todo inadmisibles. Y mientras en París los demócrata-cristianos y los socialistas moderados instaban al Gobierno a suscribir la *solución Bao Dai* éste, furioso por el engaño, prometía ser mucho más cauto en adelante.

Sabiendo que su credibilidad como pacificador de Vietnam dependía sobre todo de arrebatarse a los franceses la unidad e independencia del país, Bao Dai, ante la cerrazón gala, optó por contemporizar.

Lo primero que hizo Bao Dai fue confiar la realización de la unidad a la gente del sur. Bajo su consentimiento, a finales de mayo se constituyó en Saigón un Gobierno central provisional de Vietnam dirigido por el presidente del Gobierno cochinchino, general Xuan.

Con ello, Bao Dai procuraba averiguar la voluntad francesa de liquidar separatismos y transferir competencias, al tiempo que se presentaba como mediador entre las facciones vietnamitas en lucha.

Nuevamente en la bahía de Along, el 5 de junio de 1948, Bao Dai, Xuan y Bollaert firmaron una declaración en la que Francia reconocía la independencia de Vietnam y la responsabilidad de los vietnamitas en realizar su unidad. Vietnam se adhería así a la Unión

Francesa.

Pero los franceses, que desconfiaban de Xuan por considerado oportunista, demasiado *demócrata* y proclive a negociar con el *Vietminh*, no le transfirieron poderes, con lo que la *independencia* resultó un fraude para la opinión pública.

En realidad, Francia quería un Gobierno Bao Dai, porque creía manejarle mejor, y tenía prisa en conseguirlo ante los progresos comunistas en China. En ese momento Bao Dai quiso llegar a un arreglo con los franceses.

Bao Dai intentaba edificar un Vietnam *nacional* con un papel en el *mundo libre*. y confiaba en que la lógica evolución de las cosas -y quizá el apoyo norteamericano- abocaran finalmente al país a una independencia efectiva.

En las negociaciones emprendidas en el mes de octubre de 1948, Bao Dai obtuvo concesiones de Francia. Un acuerdo de base entre Auriol y Bao Dai se firmó en el palacio de El Elíseo el 8 de marzo de 1949.

Bao Dai afirmó que no regresaría a Vietnam hasta que Francia devolviera Cochinchina, que seguía considerándose jurídicamente como colonia. Tras una apresurada consulta, la votación fue favorable a la unificación -abril de 1949- y Bao Dai volvió a Vietnam.

Bao Dai no iba a desempeñar un papel mediador. En el mes de agosto de 1949 presidió el Estado de Vietnam, ese segundo Estado vietnamita que había tardado dos años y medio en conseguir de los franceses. Muy pronto quedó claro que no sería un Estado no alineado, como India o Indonesia, pues no procuraría un arreglo con Ho Chi-minh.

Se le encargaba a Bao Dai una misión prioritaria: vencer o llevar a la rendición al *Vietminh* antes de que éste recibiera ayuda de la China comunista: La ciudad de Shanghai había caído en abril y Chiang Kai-chek se había refugiado en Taiwan.

6. Panorama internacional.

Ahora Francia quería comprometer por completo a Bao Dai en su lucha contra el *rebelde* Ho Chi-minh. Para mejor movilizar a la población contra el comunismo e inspirarle confianza en la victoria final, Francia inscribiría esta lucha en el plan estratégico norteamericano de contención de la China comunista.

Francia concebía el Vietnam de Bao Dai como el bastión del mundo libre en el sureste asiático contra el comunismo chino. Y esperaba que Norteamérica respaldara este régimen *democrático* de burgueses occidentalizados -en su mayoría católicos- de antiguos mandarines y latifundistas. Todos enemigos de la revolución *vietminh* y con ganas de liquidarla, aunque sin bases populares y reacios a organizar unas elecciones libres.

Francia temía, sin embargo, que Estados Unidos apoyase a los auténticos nacionalistas de derecha, que querían emanciparse de la tutela francesa y combatir al comunismo con la ayuda estadounidense.

La forma según la cual Francia transfirió competencias en diciembre de 1949 reveló que el Vietnam de Bao Dai -al igual que sus Estados asociados, Camboya y Laos- no era independiente. De esta manera la Unión Francesa se configuraba, según la doctrina Auriol, como una estructura de *soberanía limitada*.

Francia había perdido la oportunidad: ni había logrado liquidar a la República Democrática de Vietnam, ni su *pacificación* había avanzado desde el año 1947. Controlaba los dos deltas -Mekong y Río Rojo-, Hue y Danang y los Altiplanos. Y creía controlar la frontera china.

Pero en el resto del territorio subsistía el régimen *Vietminh*, que se había consolidado en la Alta Región de Tonkín, el Thanh Hoa y el Nghe Tinh, el centro de Quang Nam y Quang Ngai y en varias zonas de Cochinchina: llanura de los Juncos y Camau. La RDVN había sabido defenderse y organizarse. Daba absoluta prioridad a la producción y la defensa, pero tenía un importante comercio entonces con las *zonas ocupadas*.

Perfectamente al tanto de la situación, la República Democrática de Vietnam se abstuvo durante meses de enfrentarse al Ejército francés. Permaneció a la defensiva, entrenando sus guerrillas; pero, sobre todo, procuró desgastar a las fuerzas francesas, obligándolas a dispersarse y a desacreditarse con sus métodos.

Ante las maniobras políticas de Francia y de Bao Dai, se mantuvo prudentemente a la espera de los acontecimientos, segura de que el pueblo vietnamita sabría discernir quiénes eran sus enemigos. Entre tanto, se iba formando el ejército popular con los guerrilleros entrenados.

Desvanecida toda posibilidad de arreglo con Francia y con el emperador Bao Dai y convencida de que el Estado de Vietnam recibiría el apoyo americano, la República Democrática de Vietnam comprendió que no podía seguir luchando sola. La estrategia adoptada hasta entonces le había permitido sobrevivir, mas no vencer, y la meta a ganar seguía siendo la liberación nacional, la independencia real.

Francia no dejaba elegir; pese a los malos recuerdos de 1946 y las dudas que pudiera levantar China, únicamente este país podía ayudar eficazmente a la RDVN en su conflicto contra una Francia respaldada por Norteamérica.

Dos semanas después de que Francia transfiriera poderes a Bao Dai, el Gobierno de Ho Chi-minh se dirigió a todos los países del mundo. Les decía que era el único Gobierno legítimo de Vietnam y les invitaba a que le reconocieran como tal.

El 16 de enero recibió el reconocimiento de China comunista y el día 30, de la Unión Soviética y de los restantes países socialistas europeos. El 7 de febrero, Estados Unidos y Gran Bretaña reconocían a los tres Estados asociados de Indochina amparados por Francia y Bao Dai.

El enfrentamiento Este-Oeste pasaba ya por Vietnam, donde los Gobiernos rivales se disputaban el pueblo y el territorio. Pero las cosas sólo habían empezado.

A los dos meses de iniciarse la guerra de Corea, a partir de septiembre de 1950, la República Democrática de Vietnam, ayudada por China, empezó la ofensiva en el norte. Los franceses, sorprendidos, dejaron la frontera, donde desde entonces circuló sin trabas el avituallamiento chino.

París cambió a los mandos. Nombró comandante en jefe y Alto Comisario al general De Lattre de Tassigny, quien galvanizó las energías, bloqueó la acometida de Giap sobre Hanoi - febrero de 1951- y logró así una tregua.

7. Contradicciones.

La dependencia de la República Democrática de Vietnam de China daba pretexto a Francia y a Bao Dai para presentar a aquélla como un satélite de Pekín y asegurar que una victoria de Ha Chi-minh colocaría a Vietnam bajo influencia china y, lo peor, comunista. El *Vietminh* no podía contrarrestar esta propaganda y se limitaba a esgrimir el prestigio de Ho Chi-minh, de un patriotismo intachable.

La polarización del conflicto revelaba las crecientes contradicciones de la política gala: con guerra en Corea y tensión en Europa y África del norte, De Lattre no podía esperar refuerzos de la metrópoli.

Contaba con 120.000 soldados europeos y africanos y con unas decenas de miles de

vietnamitas. Mas para seguir luchando, tenía que aceptar el principio de un ejército nacional vietnamita, entrenado y equipado y enfocar el conflicto como una guerra de defensa de Vietnam.

Este ejército vietnamita no iba a combatir, como es obvio, por intereses franceses, sino solamente por intereses de los vietnamitas. Fatalmente, sería nacionalista y varios ministros de Bao Dai veían en él el instrumento para lograr la independencia.

El régimen del emperador Bao Dai tendería a emanciparse y en esta orientación sería apoyado por los nacionalistas de derecha -descartados por Francia- y por Estados Unidos, el sostén financiero de esta contienda, más por combatir al comunismo que por ayudar a Francia.

La financiación norteamericana contribuía al desarrollo de un Vietnam independiente, nacionalista y anticomunista. Frente a sus aliados, Francia veía reducirse paulatinamente su capacidad de acción, máxime desde que Estados Unidos asumió equipar al nuevo ejército nacional vietnamita en 1951.

La opinión pública gala, por otra parte, empezaba a cansarse de esta guerra: la Federación Indochina, presentada como símbolo de la preponderancia francesa en la península, acababa de liquidarse, en octubre de 1950, por acuerdo entre Francia y los tres Estados asociados en la Conferencia de Pau.

El esfuerzo de los franceses tenía un límite. Frente a una opinión pública recelosa, sin recursos económicos y alteradas las prioridades político-militares, París no podía seguir sosteniendo a un régimen impopular a diez mil kilómetros de distancia. En efecto, ¿para qué irse tan lejos a defender a unos vietnamitas de otros?

No bastaba el miedo a China para hacer un aliado fiable del Gobierno de Bao Dai. Este se tornaba una camarilla corrupta, dividida en familias y clanes que, instalada en Dalat, prevalecía sobre el Gobierno de Saigón.

No se había constituido aún una asamblea representativa y apenas se respetaban las libertades democráticas. De hecho, la ineficacia, la corrupción y la arbitrariedad del régimen avalaban toda la propaganda *vietminh*.

Pensando en que no se ganaría la guerra con este régimen, los nacionalistas de derecha, tradicionalmente apartados del poder, solicitaron apoyo a Estados Unidos, seguros de que encabezarían mejor que Bao Dai y los franceses la lucha anticomunista.

A finales de 1953, al ver Francia que en el caso de victoria los vietnamitas anticomunistas pedirían a Washington que la obligase a abandonar Indochina -donde Camboya acababa de obtener la independencia real-, decidió poner fin a la guerra, incapaz de justificada ante su opinión. Mas, para ello, quería estar en una oposición de fuerza.

Militarmente había retrocedido en todos los frentes desde 1952. El ejército popular de Giap conquistaba el país thai y realizaba incursiones en Laos, donde se había implantado el régimen pro *vietminh* del *Pathet Lao*, enemigo del régimen real.

Sin embargo, Francia consideraba posible enderezar la situación. Si el *Vietminh* terminaba cansándose -pensaba-, llegaría a pactar en el año 1956 en condiciones ventajosas, a menos que una negociación con Moscú -donde había muerto Stalin o Pekín -gastado por la guerra de Corea- indujera a éstas a prescindir de Ho Chi-minh.

El Gobierno francés no quería negociar directamente con el Vietminh, sino en el marco de una conferencia internacional. Así perdió la oportunidad de enjugar sus pérdidas al rechazar, en noviembre de 1953, una oferta de negociación bilateral propuesta por Ho Chi-minh al intuir éste que la URSS y China querían sentarse a negociar.

Y todavía peor: con el objetivo de defender Laos y conseguir una situación favorable para la *limpieza del sur*, Francia instaló un campamento atrincherado en plena montaña, en Dien Bien Phu, donde esperaba infligir un severísimo correctivo a Giap.

8. Las negociaciones.

Aliada de Estados Unidos en la estrategia mundial de *contención* del comunismo, ¿tenía Francia libertad de negociar?

En el mes de enero de 1954, Francia, Estados Unidos y Gran Bretaña llegaron a un acuerdo con la URSS en Berlín para celebrar en Ginebra, a finales de abril y con la participación de China, una conferencia internacional para el restablecimiento de la paz en Corea e Indochina.

A cambio de concesiones económicas, Francia esperaba obtener el abandono de la RDVN por parte de China y la URSS y la rendición de Ho Chi-minh y de su *brazo armado*, el *Vietminh*, al *Gobierno legítimo de Su Majestad Bao Dai*.

La conferencia se inauguró en la fecha prevista. Participaron, además de Francia y los tres Estados asociados de Indochina, Estados Unidos, Gran Bretaña, la URSS y la China Popular, que, de este modo, comparecía brillantemente en el escenario diplomático internacional.

El debate sobre la *paz en Indochina* se abrió precisamente cuando Francia sufría su mayor fracaso militar: la caída del fortín de Dien Bien Phu el día 7 de mayo de 1954, después de un cerco de cinco meses por el ejército popular de Giap.

El fracaso debilitaba considerablemente la posición diplomática y política de Francia, donde la opinión pública reclamaba ya el *fin rápido de la aventura*.

A partir de entonces, Francia pretendió conseguir un armisticio que le permitiera retirarse honrosamente de Indochina. Y para ello, el Gabinete de Laniel-Bidault estaba dispuesto a amenazar con una intervención norteamericana si el bando comunista no entraba en razones.

Francia no obtuvo en Ginebra el esperado abandono a Ho Chi-minh de China y la URSS. Al contrario, éstos impusieron la presencia en la conferencia de la República Democrática de Vietnam en igualdad con el Estado de Bao Dai, si bien temerosos de una intervención militar norteamericana en Indochina que les hubiese colocado en posición delicada, incitaron a la RDVN a la prudencia y al pacto.

Preocupada por la presión de China, la República Democrática de Vietnam estaba decidida a llegar a un arreglo directo con Francia. Quería un arreglo político, aceptable por ambas partes y no el simple armisticio que planteaba Francia.

Bao Dai, que gozaba de completa independencia desde el 4 de junio, intuyó el peligro de esta iniciativa vietminh para su Gobierno. Nombró primer ministro a Ngo Dinh Diem, líder de los nacionalistas de derechas, al que sabía aceptable para Washington. Presintiendo un reparto, jugaba la carta de sustituir a Francia por Estados Unidos en lo que quedara del Vietnam *libre y nacional*.

Un nuevo Gabinete francés, presidido por Mendes-France, abocado a rematar las conversaciones, amplió al terreno político una negociación limitada hasta entonces a la esfera militar e incluyó en el juego al representante chino Chu En-lai y al norteamericano Foster Dulles.

El 20 de julio de 1954 se firmó el compromiso: cese de las hostilidades en todos los frentes, las fuerzas de la RDVN evacuarían Laos y Camboya y en Vietnam las tropas de la RDVN y de la Unión Francesa -francesas y vietnamitas de Bao Dai se reagruparían a ambos lados del paralelo 17, convertido en *línea de demarcación militar provisional* entre ambas zonas de reagrupamiento.

En esto consistía básicamente el armisticio. En el plano político se proclamaba por vez primera a escala internacional la unidad e independencia de Vietnam.

Quedaban *neutralizados* de alguna forma los tres Estados indochinos, pues no podrían tener bases ni tropas extranjeras ni concluir alianzas militares.

El paralelo 17 no se constituía en frontera aunque se confiase temporalmente el mando de la zona norte a la RDVN y el de la zona sur a la Unión Francesa.

Ambas zonas se encargarían de que que antes del mes de julio de 1956 hubiese elecciones generales, bajo control internacional, de las que saliera un Gobierno para todo Vietnam. Hasta entonces se garantizaban todas las libertades democráticas.

Estados Unidos no se adhirió a esta *declaración final* de Ginebra. Pero indicó que no entorpecería su aplicación.

El acuerdo militar se cumplió. Cesaron las hostilidades en la fecha prevista y las fuerzas beligerantes se fueron poco a poco agrupando a ambos lados del paralelo 17. En octubre, el Gobierno de Ho Chi-minh, tras siete años y medio en la selva, volvía a instalarse en Hanoi.

Francia ya había dicho que para ella el único Gobierno legítimo de Vietnam era el que estableció en Saigón. El 8 de septiembre de 1954 se adhirió en Manila al tratado del sureste asiático. Preparado por Estados Unidos, creaba en la región una organización similar a la OTAN para resguardar a la península de Indochina de la expansión comunista.

El día 29 de septiembre, los norteamericanos y los franceses firmaban en Washington un acuerdo por el que ambos países se comprometían a apoyar un *régimen fuerte y anticomunista* en el Vietnam del Sur.

Francia ya no se creía capaz de desempeñar un papel de primer orden en Asia. Por ello, delegó en Estados Unidos las responsabilidades que le quedaban en Indochina y volvió a África.

Así pues, en el otoño del año 1954 se llegaba al punto de partida registrado en otoño de 1945: el conflicto armado había durado nueve años y costado en torno a un millón de muertos e innumerables heridos, huérfanos o refugiados, además de las lógicas destrucciones.

Francia había invertido en esta lucha el equivalente a la ayuda recibida del *Plan Marshall* para su reconstrucción. Y esto para obtener la consolidación de la República Democrática de Vietnam y del *Vietminh* comunista, la influencia china al norte y la estadounidense al sur.

Vietnam salía de la guerra arruinado y dividido entre un régimen comunista atenazado por China y Estados Unidos y otro que buscaba su identidad, aunque Norteamérica decidiría su destino.

Con una política totalmente divorciada de la realidad, la Cuarta República Francesa liquidaba la aventura asiática con un desastre para su país y para Occidente.

Texto extraído de *La guerra de Indochina (1945-1954)*,
DEVILLERS, P. En Historia Universal del siglo XX.
Tomo 22. Editorial Historia 16. Madrid 1998.